

ó algunos actos de virtud, practicalos luego. Si has hecho propósito de hacer alguna mortificación, no lo dejes para mañana. Lee hoy mismo en algun libro que te inspire el amor á la penitencia, infundiéndote un santo horror al infierno. Lee el sermón del infierno del P. Bourdaloue, que está en el tercer tomo, si es que los tienes, ó en las reflexiones cristianas sobre varios puntos de moral, el artículo de la eternidad desgraciada, que se halla en el primer tomo. La devoción ardiente, y fervorosa con Cristo Señor nuestro en el Sacramento de la Eucaristía, y la tierna devoción con la santísima Virgen son grandes señales de predestinación, cuando están acompañadas de una vida cristiana. Esfuérzate á tener estas señales, y resuelve desde luego no acostarte nunca sin haber hecho una visita al santísimo Sacramento, y profesar una tierna devoción á la santísima Virgen.

DIA XXXI.

MARTIROLOGIO.

SAN PEDRO NOLASCO, confesor, y fundador del orden de nuestra Señora de las Mercedes, redencion de cautivos, en Barcelona de España: (esclarecido en virtudes y milagros) dió su alma al Señor el dia 25 de diciembre. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRO Y JUAN, en Roma en la via Portuense, quienes despues de padecer muchos tormentos, fueron degollados por confesar á Jesucristo.

EL TRIUNFO DE SAN METRANO, mártir, en Alejandria, el cual en tiempo del emperador Decio, no queriendo proferir ciertas palabras impías que le mandaban los paganos, le azotaron todo su cuerpo con manojos de varas, le agujerearon el rostro y ojos con cañas aguzadas, y sacándole fuera de la ciudad sin cesar de atormentarle, le apedrearon hasta dejarle muerto.

LOS SANTOS MÁRTIRES SATURNINO, TIRSO Y VICTOR, en la misma ciudad.

LOS SANTOS MÁRTIRES TARSICIO, ZOTICO, CIRIACO, Y SUS COMPAÑEROS, tambien en la misma ciudad.

SANTA TRIFENA, mártir, en Cizica en el Helesponto, la cual habiendo padecido muchos tormentos, fué muerta por un toro, y mereció la corona del martirio.

SAN GEMINIANO, obispo, en Módena, esclarecido en milagros.

SAN JULIO, presbítero y confesor, en la provincia de Milan, en tiempo del emperador Teodosio.

SANTA MARCELA, viuda, en Roma, cuyos esclarecidos hechos escribió S. Jerónimo. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA BEATA LUISA ALBERTONA, viuda, en Roma, de la tercera orden de S. Francisco, esclarecida en virtudes.

LA TRASLACION DE SAN MARCOS EVANGELISTA, en el mismo dia, cuyo cuerpo fué trasladado de Alejandria, ciudad de Egipto, cuando la ocuparon los Bárbaros, á Venecia, donde con mucha pompa fué colocado en la Iglesia mayor dedicada á su nombre.

SAN PEDRO NOLASCO, CONFESOR.

SAN Pedro Nolasco fué francés, de una de las mejores casas del Languedoc. Nació el año de 1189 en el pais de Lauregais, en un lugar del obispado de S. Papoul, llamado Mas de Santas Paulas, á una legua de Castel-nau-Darri. Habiendo perdido á su padre siendo de edad de quince años, prosiguió viviendo en compañía de su madre, que ya resuelta á no volverse á casar, y á dedicarse á Dios únicamente, empleaba en servirle sus bienes y sus talentos.

Siguió algun tiempo al conde Simon de Monfort, general de la Cruzada contra los Albigenses. Despues de la famosa batalla de Muret en que quedó muerto D. Pedro, rey de Aragon, compadecido el conde de la desgracia y de la poca edad del niño rey D. Jaime, que habia quedado prisionero, y no tenia mas que seis, ó siete años, creyó no podia hacerle mayor servicio que darle por ayo, y por gobernador á Pedro Nolasco. Desempeñó este importante empleo con feliz suceso, y mereció toda la estimacion, y toda la confianza del jóven monarca; de la cual solo se valió para reformar la corte, y para ir delante de todos con el buen ejemplo.

La devocion con la Reina de los Angeles, y caridad con los cristianos cautivos que gemian en la esclavitud de los Moros, fueron las dos virtudes características de Nolasco, que no paró de vender todos sus bienes para asistir y aliviar á aquellos pobres.

Animóse tanto en el buen suceso que tuvieron las primeras pruebas de esta ardiente caridad, que persuadió á muchos caballeros ricos y piadosos se juntasen con él para formar una como congregacion ó cofradia que tuviese por fin trabajar en la redencion de los cautivos, debajo del título y proteccion de la Santísima Virgen.

Corrió esta santa congregacion la misma fortuna que todas las obras grandes, las que siempre procura el demonio arruinar, ó á lo menos desacreditar por medio de contradicciones y de murmuraciones. Pero el rey D. Jaime, los grandes del reino, y toda la gente virtuosa y bien intencionada, que estaban palpando las visibles utilidades de aquella insigne obra, hicieron enmudecer á la calumnia, y disiparon la tempestad.



S. PEDRO NOLASCO, C.

Apenas comenzaba la caritativa congregacion á derramar sobre aquellos infelices los primeros efectos de su celo, quando la Santísima Virgen se apareció á Nolasco el primer dia de agosto, y le declaró seria muy del agrado de su Hijo y suyo que fundase una religion con el título de nuestra Señora de la Merced para la redencion de los cautivos cristianos, prometiéndole su socorro y proteccion. Persuadido Pedro de la voluntad de Dios en fuerza de esta vision, de cuya verdad no le quedó la menor duda y la Iglesia la autorizó despues celebrándola con fiesta particular, solo deliberó en los medios para la ejecucion de lo que se le habia mandado. Ante todas cosas, no queriendo moverse á nada sin consultarlo todo con su confesor S. Raimundo de Peñafort, fué á buscar al Santo que habia tenido la misma vision aquella propia noche. Confirmados ambos con la uniformidad de la revelacion, pasaron á palacio á comunicar con el Rey sus intentos y darle parte de lo sucedido. Pero se hallaron sorprendidos y gustosamente admirados, quando el Rey se adelantó á contarles una vision que habia tenido, y era en todo conforme á la de los dos, sin faltarle circunstancia. Con esto solo se pensó desde luego en disponer todo lo necesario para la fundacion de una religion tan ilustré y tan santa.

El dia de S. Lorenzo, el Rey, acompañado de toda su corte, y de los magistrados, y ministros de Barcelona, pasó á la catedral, titulada Santa Cruz de Jerusalem, donde S. Raimundo subió al púlpito, y declaró delante de todo el pueblo la revelacion de la Madre de Dios, que habian tenido el Rey, Pedro Nolasco, y el mismo Raimundo sobre la fundacion de una nueva orden con el título de nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos. Despues del ofertorio, el rey D. Jaime, y S. Raimundo presentaron á Nolasco á D. Berenguer de la Palú, obispo de Barcelona, que le vistió el hábito blanco, y el escapulario del orden; y un poco antes de la comunión, despues de los tres votos religiosos, el nuevo fundador añadió el cuarto, por el cual se obligan todos los de este sagrado instituto, no solamente á solicitar limosnas para la redencion de los cautivos cristianos, sino tambien á quedarse ellos cautivos en caso necesario, quando no tengan otro modo de rescatar á los demás. Juntamente con el Santo profesaron otros dos caballeros, y el Rey les cedió liberalmente la mayor parte de su palacio de Barcelona para que fundasen en él el primer convento de la orden, queriendo que llevasen en el escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que añadió el Santo, con beneplácito del Rey, las de aquella santa Iglesia Catedral.

Derramó el Señor tantas bendiciones sobre la nueva religion,

y fueron tantos los sugetos de la primera nobleza que se declararon pretendientes del piadosísimo instituto, que fué preciso hacer segundo convento. Destinóse para éste la iglesia de Sta. Eulalia; y en poco tiempo tuvo Nolasco el consuelo de ver dilatada su familia por todas las principales ciudades de Aragon, y Cataluña.

En medio de estar Pedro muy retirado de los negocios de la corte, se vió precisado á pasar á ella para sosegar las inquietudes que causaban en todo el reino las facciones de D. Sancho, primo hermano del Rey, y de D. Guillen de Moncada, vizconde de Bearne. Puso en libertad al Rey, á quien los sediciosos tenian como prisionero en el castillo de Zaragoza, y pacificó los alborotos con reciproca satisfaccion de ambas parcialidades.

Quando se restituyó á Barcelona representó á sus religiosos que para satisfacer la obligacion del cuarto voto no bastaba hacer algunas redenciones sin salir de los paises sujetos á los principes cristianos; y que su instituto los obligaba á ir personalmente á los dominios de los infieles, y á ofrecerse á quedar ellos por esclavos para librar á los cristianos cautivos. Ofreciéronse todos para tan heróica expedicion; pero el Santo, escogiendo algunos pocos, se puso á la frente de ellos, y entró en el reino de Valencia, ocupado á la sazón por los Sarracenos, donde léjos de hallar los desprecios, y las cadenas que ansiosamente buscaba, solo encontró estimacion y respeto. Libró de las mazmorras á todos los cautivos cristianos, y habiendo hecho un viaje á Granada, redimió en las dos expediciones á cuatrocientos esclavos.

No se contentaba el celo de Nolasco con la redencion de los cautivos, adelantábase tambien á la conversion de los infieles, y nunca hacia rescate de cristianos, que no convirtiese gran número de moros á la fe de Jesucristo.

El eco de tantas maravillas hizo famosa en toda la Europa la nueva religion de la Merced. Aprobóla la Silla apostólica el año de 1230, y hallándose en Roma por penitenciario mayor el glorioso S. Raimundo, que se puede llamar su segundo fundador, hizo que el Papa Gregorio IX la confirmase en el de 1235.

Por este tiempo el rey D. Jaime, despues de haber conquistado á Mallorca del poder de los infieles, entró con sus armas victoriosas por los reinos de Valencia y de Murcia. Como este católico principe atribuia los felices sucesos de sus armas menos á sus fuerzas, que á las oraciones de Nolasco, en todos los paises que iba conquistando dejaba fundados conventos de la Merced. Concedió á la religion el famoso castillo de Uneza, donde se fundó un convento que en todos tiempos hizo célebre la devocion al milagroso santuario de nuestra Señora del Puche, ó del Pui.

Cuando se abrian los cimientos de la obra, se observó en cuatro sábados consecutivos, que siete brillantes luces, á manera de astros resplandecientes, bajaban como del cielo, y ocultaban su luz en el mismo lugar donde se abrian los cimientos. Persuadido Nolasco á que algo queria decir este prodigio, mandó que se cavase mas y mas, hasta que al fin se encontró una campana de extraordinaria grandeza, debajo de cuya concavidad se halló una bellissima imagen de nuestra Señora, que recibió el Santo como un precioso don con que Dios queria regalarle, y enriquecerle. Colocóla luego en un devoto altar; y los continuos favores que la Reina de los Angeles dispensa á todos los que la invocan en aquella santa capilla, acreditan bien que son de su muy especial agrado los cultos que recibe en ella.

El año de 1238 se hizo dueño de Valencia el rey D. Jaime, y despues que hizo consagrar la mezquita mayor en iglesia catedral por el arzobispo de Narbona, concedió la segunda mezquita á la religion de la Merced.

Ya no tenia Nolasco cautivos que rescatar en todas las costas de España, porque su caridad habia redimido á cuantos se hallaron en poder de los infieles; y para no descansar en el ejercicio de su voto y de su celo, pasó á buscar en Berbería lo que no encontraba en España. Allí sí que pudo satisfacerse su ardiente sed de padecer por Jesucristo, si ella no fuera insaciable; porque además de las fatigas que padeció fué metido en una mazmorra, cargado de cadenas, tratado con crueldad, y no pocas veces estuvo en evidente peligro de perder la vida. Pero como vieron los bárbaros que no deseaba otra cosa, y que cuando no pudiese conseguir esta dicha, tenia por la mayor el quedarse cautivo por los cautivos, le enviaron á España con un gran número de ellos.

Luego que volvió á Barcelona, hizo cuanto pudo para renunciar el generalato; pero no pudo conseguir el consentimiento de ninguno de sus hijos. Lo mas que logró fué que le nombrasen un vicario, en quien el Santo cedió luego todo lo honorífico del empleo, reservandose para sí únicamente el cuidado de distribuir las limosnas á los peregrinos, y á los pasajeros. Hallábase cargado de achaques, extraordinariamente debilitado con sus grandes trabajos; mas no por eso dejó de doblar las penitencias, teniéndose siempre por siervo inútil. Es dificultoso ser mas humilde que lo fué Nolasco. Aunque Dios se habia servido de él para obrar tantas maravillas, él se juzgaba incapaz de hacer cosa de provecho; y solo se valia de su suprema autoridad para ejercitarse en los oficios mas bajos de la casa.

En vano le empeñaba su humildad en vivir desconocido, cuan-

dó su reputacion le hacia famoso por todo el mundo. Habiendo venido á la provincia del Languedoc S. Luis, Rey de Francia, quiso ver á un hombre tan santo, de quien la fama publicaba tantas maravillas. Llamóle, túvole en su corte algunos dias, comunicóle el pensamiento que tenia de ir á conquistar la Tierra Santa, y á librar á tantos cristianos como gemian bajo el pesadísimo yugo de los Sarracenos. Ofrecióse Nolasco á acompañarle en aquella sagrada empresa; pero atajó los pasos de su celo una larga enfermedad, efecto de sus penitencias y trabajos, que al cabo le redujo á la sepultura.

Padeció por espacio de dos años vivisimos dolores, que sufrió sin perder un punto de su ordinaria tranquilidad, y acostumbrada dulzura. Cuanto eran aquéllos mas intensos, mayor alegría mostraba por poderlos unir con los que padeció el niño Dios en su nacimiento. Llegó el dia en que la Iglesia le celebra, y viendo Nolasco que con él se llegaba el que Dios habia destinado para premiar su ardiente caridad; despues de recibidos con nuevo fervor los santos Sacramentos, y despues de haber protestado á sus hijos, que era cosa muy dulce vivir y morir en el servicio de Dios, y en la proteccion de la Santísima Virgen, rindió su espíritu al Señor hácia el anoecer, á los sesenta y nueve años de su edad, y á los cuarenta despues de fundada su religion; que ha dado tantos hombres grandes á todo el mundo cristiano, y está dando el dia de hoy tan heróicos ejemplos de caridad á toda la Iglesia. Fué canonizado este gran Santo por el Papa Urbano VIII el año de 1628.

SANTA MARCELA, VIUDA.

SAN Jerónimo llama á esta, gloria de las damas romanas; la cual habiendo perdido á su marido al séptimo mes de matrimonio, desprecia el amor de Cereal, cónsul, tío de Gallo César, y resolvió imitar la vida de los ascetas del Oriente. Absteniase de vinos y carnes, empleaba todo el tiempo en lecturas piadosas, oracion, y visitar las iglesias de los Apóstoles, y Mártires, y jamás hablaba á solas con hombre alguno. Siguiéron su ejemplo muchas doncellas de la primera jerarquía, que se pusieron á su direccion, y se vió Roma en muy poco tiempo llena de monasterios. Once cartas tenemos de S. Jerónimo escritas á esta Santa en respuesta á sus preguntas religiosas. En el año de 410 los Godos bajo la conducta de Alarico su Rey saquearon á Roma; y Sta. Marcela fué azotada por ellos por la codicia del tesoro, que habia ya mucho tiempo tenia distribuido á los pobres. Todo

el temor de esta Santa en aquella ocasion era su amable pupila espiritual Principia (no su hija, como algunos lo han pensado equivocadamente), y arrojándose á los pies de los soldados crueles, les pidió llena de lágrimas, que no le diesen la pena de insultarla. Movióles Dios a compasion. Condujéronlas á ambas á la iglesia de S. Pablo, á la que con la de S. Pedro habia Alarico concedido el derecho de asilo. Sta. Marcela que sobrevivió á estas penas, aunque muy corto tiempo que invirtió en lágrimas, oraciones, y jaculatorias, cerró sus ojos con una muerte feliz en los brazos de Sta. Principia, á fines de agosto del año de 410; pero en el dia 31 de enero es en el que pone su nombre el Martirologio Romano. Véase S. Jerón. *Ep.* 96. *Ad Principiam*, t. 4. p. 778. *Ed. Ben. Baronio ad ann.* 410, y Bollandó, t. 2. p. 1105.

La oracion de la Misa es la siguiente:

O Dios, que á ejemplo de tu caridad enseñaste á S. Pedro Nolasco que enriqueciese tu Iglesia con la fundacion de una nueva religion, para redencion de los cautivos cristianos, concedenos por su intercesion, que desprendidos de las cadenas de los pecados, gocemos de una libertad eterna en la patria celestial. Que vives y reinas, etc.

La Epistola es del cap. 51 del Ecclesiástico.

Bienaventurado el varon, que se encontró sin mancha, y no se condujo tras el oro, ni esperó en los tesoros del dinero. ¿Quién es este, y le alabarémos? El que hizo cosas admirables en su vida. Para el que dió pruebas de este proceder, y fué perfecto, será la gloria eterna. Pues pudiendo quebrantar la ley, no la quebrantó, y hacer cosas malas, no las hizo. Por lo mismo se han afianzado sus bienes en el Señor, y toda la Iglesia de los Santos publicará sus limosnas.

REFLEXIONES.

Es la inocencia manantial de consuelos y de felicidades. El pecador nunca está contento, nunca tranquilo. La paz que hace gustar al alma tantas dulzuras; la paz que sosiega, que llena el corazon, siempre es fruto de la buena conciencia. Los sobresaltos, las inquietudes, los tormentos son cosecha del pecado, y herencia del pecador.

Causa admiracion que creyéndose y esperimentándose que no hay contento dulce, que no hay alegría pura y sólida sino en la vida inocente, todavia se insista, y se haga empeño de buscarla en otra parte.

Los placeres del mundo son fugaces y amargos: Cristo comparó las riquezas á las espinas. Los honores no tienen mas ser, que la sombra y el humo. ¿Qué ha quedado hoy de aquellos dichosos del siglo, de aquellos que brillaron por el resplandor de sus tesoros, mas que por la luz de sus merecimientos? Pasaron como relámpagos, y ni aun memoria ha quedado de sus nombres: su grandeza, su brillantez, su imaginada felicidad, todo se enterró con ellos en la sepultura: y si murieron en pecado, ¡qué desdicha! ¡qué lamentable desgracia!

Bienaventurado aquel que fué hallado sin mancha; bienaventurado aquel que no corrió tras el oro, que no colocó su esperanza en sus tesoros: su gloria será eterna. ¡Pero qué gloria!

No hay hombre justo, no hay hombre santo que no pueda ser desenfrenado, y tan licencioso como el mas libertino: es mas piadoso y mas circunspecto, porque es mas prudente. *Pudo hacer mal, y no le hizo. ¿Y se arrepentirá jamás de no haberle hecho? ¿Qué se pierde en servir á Dios? O por mejor decir, ¿qué no se gana en servir á tan grande y tan poderoso dueño? Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo. (Eccles. 12.)* Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, que en esto consiste toda la dicha del hombre.

El Evangelio es del cap. 42 de S. Lucas.

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discípulos que solo buscasen el reino de los cielos, les dijo: No temais, pequeña grey, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros su reino. Vended cuanto poseeis, y dad limosna. Haced para vosotros talegos, que no se envejecen, y un tesoro indefectible en los cielos, donde ni el ladron roba, ni la polilla roe: donde está pues, vuestro tesoro, allí estará vuestro corazon.

MEDITACION.

De la humildad.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay virtud mas liberalmente recompensada que la humildad. A los humildes los salva-

rá Dios, dice el Profeta. No tienes que temer, pequeña grey: con vosotros hablo los que pareceis tan pequeños á vuestros propios ojos, y casi desaparecis á los ajenos, porque vuestro Padre, que es el padre de las misericordias, ha querido escogeros con preferencia á todos los demás para que pobleis el reino de los cielos. Para vosotros es este reino, y ninguno entrará en él que no sea humilde: la soberbia precipitó de aquella corte celestial á los ángeles rebeldes, y la humildad la poblará de espíritus humildes; este es el título como primordial de su posesion. ¡Mi Dios! ¡y qué poco conocida es en el mundo esta verdad!

No hay en él cosa mas rara, ni mas escasa, que esta virtud; pero tampoco la hay mas importante. Ninguna otra nos enseñó tanto Jesucristo con sus discursos, y con sus ejemplos: *Discite à me*. No quiso, por decirlo así, que tuviésemos otro maestro de la humildad mas que á él mismo: ni tampoco podia haber quien nos la enseñase con modo mas eficaz. La humildad es la virtud de Cristo, y la de todos sus hijos verdaderos. ¿Es acaso tambien la nuestra? No se habla ahora de aquella humildad de entendimiento y de razon, que consiste solo en conocer cada uno la pobreza de sus talentos: este conocimiento le tienen todos los hombres capaces, y solamente los tontos pueden dejar de tenerle. Háblase de la humildad cristiana, que es humildad de corazon. Esta no solo abre los ojos del conocimiento propio, no solo enseña el bajo concepto que cada cual debe tener de sí mismo, sino que se alegra de que los demás hagan tambien el mismo bajo concepto de nosotros. Bien puede uno ser humillado sin ser humilde: para ser humilde es menester complacerse en la humillacion; y este es el fundamento del edificio cristiano. ¿Eslo tambien del nuestro? ¿Poseemos esta virtud, que tiene al cielo por herencia? ¿Entramos en el número de aquella pequeña grey, que no tiene por qué temer? Somos á la verdad pequeños; ¿pero somos humildes á los ojos de Dios?

Con todo el corazon deseo serlo, ó divino Maestro mio, y es justo que siga á lo menos vuestro ejemplo. Un Dios humilde es verdaderamente un gran remedio para curar mi soberbia.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no hay virtud mas á mano para todo género de gentes que la humildad; ninguno hay que no se encuentre á sí mismo bien pequeño, si se mira con ojos sanos. Los empleos, los dictados, el nacimiento, las dignidades tienen en sí algun precio; pero no le comunican. El verdadero mérito siempre ha de ser personal. El hombre mas perfecto es

el que tiene menos faltas: el mas grande es el mas humilde, porque la soberbia y el orgullo siempre acreditan poco corazon y poco espíritu. Basta haber pecado ó poder pecar, para que vivamos siempre humildes. La virtud, la inocencia, el mérito y la misma santidad ofrecen grandes materiales al ejercicio de esta virtud. Sean nuestros dictámenes, y nuestras máximas en este punto la regla por donde debemos juzgar de nuestro verdadero mérito.

Ninguno hay que no pueda y no deba humillarse. El grande, conociendo su nada; el pequeño, amando su oscuridad y abatimiento. ¡O Dios mio! ¡y qué amable sois! Si hubierais hecho dependiente de otra virtud nuestra salvacion, muchos quizá se juzgarian escluidos de vuestro reino; pero ninguno puede excusarse de ser humilde. Considera que cosa tan fácil es ser uno santo, cuando el ser humilde le es tan natural. Y pregunto, ¿nos es tan familiar una virtud que tenemos tan á mano? ¿De donde nace aquella delicadeza, aquella sensibilidad tan inquietada, aquella falta de dulzura tan ordinaria, aquella inmortalizacion tan viva? ¿De qué otro principio provienen casi todas nuestras faltas?

Busca un solo Santo que no haya sido humilde. S. Pedro Nolasco, siendo de familia nobilísima, se reputa por tan poca cosa, que se obliga con voto solemne á quedarse él mismo por cautivo, siempre que fuere necesario, para librar á otros del cautiverio. Fué sin duda magnánima esta caridad; pero su cimiento fué el de una humildad profundísima. Observando con reflexion nuestros sentimientos, ¿quién nos dirá que hemos encontrado, que hemos descubierto alguna otra senda para ir al cielo! ¡O gran Dios! ¡qué mayor prueba de que es bien corto el número de los escogidos, que el ser tan limitado el número de los humildes!

Deseo, mi Dios, ser de este pequeño número, y por eso os pido con las mayores veras que me concedais esta amable virtud. Humilladme, Señor, cuanto fuere de vuestro agrado; pero otorgadme la gracia de que sea humilde.

JACULATORIAS. — Sí, Señor, cada dia quiero ser mas humilde á mis propios ojos; y por eso deseo ser cada dia mas humillado, y mas abatido á los ojos del mundo. (2. Reg. 6.)

Muy provechoso me ha sido, Señor, el que me hubieseis humillado; que de esa manera me habeis hecho dócil á vuestros preceptos, y rendido á vuestros mandamientos. (*Psalm* 118.)

PROPOSITOS.

1 En los otros se estima, y se alaba grandemente la virtud de la humildad; pero son pocos los que trabajan eficazmente por poseerla ellos mismos. Si se pudiera ser humilde sin ser humillado; si para serlo bastara el conocer que hay sobra de pecados, falta de virtudes, escasez de méritos, pobreza de talentos; no seria tan rara en el mundo esta virtud. Un poco de entendimiento basta para que cada cual se haga justicia á sí mismo; pero nuestras sentencias en este particular jamás salen del secreto tribunal del entendimiento, y nunca se notifican, ni las consiente el corazon. Sin embargo ello es cierto que sola la humildad de corazon es virtud cristiana. Para lograrla es menester, á pesar de la repugnancia natural, llevar á bien, y aun desear ser humillado. Examina cuidadosamente los rodeos, los artificios, los ingeniosos escapes del amor propio para evitar una humillacion. ¡Qué sensibilidad cuando se nos hace el mas leve menosprecio! ¡Qué vivacidad, qué empeño en justificar hasta nuestras mismas faltas! ¡Con qué frialdad miramos á los que nos son preferidos! ¡Qué indigestion, que desafecto hácia aquellos que á nuestro modo de entender no nos estiman tanto! Toma una vigorosa resolucion de reprimir todas esas vivacidades, todos esos dictámenes, todos esos impetus del orgullo; y por lo menos, de no quejarte; de callar cuando te se ofrezcan ciertas pequeñas humillaciones, y de rogar á Dios por todos aquellos de quienes se vale su amorosa providencia para humillarte.

2 Haz hoy una visita á los pobres encarcelados, esplica con ellos la liberalidad, usa la misericordia, haciéndoles una buena limosna; y á lo menos ofréceles tus oficios, y tu crédito con el juez, tu proteccion, y tus buenos consejos. Considera, que no son como aquellos vagamundos, cuya presencia importuna viene á inquietar tu devocion hasta en el mismo templo de Dios: son unos infelices, cuya desgracia los imposibilita irte á buscar á tu casa. Tienen cuanto han menester para escitar tu compasion, menos el poder hacerse presentes á tu vista. No son como aquellos holgazanes que hacen tráfico de su miseria, y negociacion de su necesidad: imposibilitados están de ganar su vida, ni un pedazo de pan para sus hijos, que no pocas veces hallan su temprana muerte en la prision de sus padres: *Acordaos sobre todo de los pobres encarcelados*, escribia S. Pablo. Ciertamente, que si tuviéramos fe, no hubiera entre los cristianos gente mas feliz, que los pobres. Todos nos empeñaríamos á competencia

en socorrerlos en sus necesidades, en aliviarlos en sus miserias, sabiendo que cuanto hacemos con ellos, lo hacemos á la persona del mismo Jesucristo. Imponte una ley de visitar dos veces por lo menos á los pobres de la cárcel, sin tener asco de sus miserias, ni horror de sus calabozos, acordándote de aquel oráculo de Jesucristo: Yo estaba en la cárcel, y me vinisteis á visitar; porque de verdad os digo que á mi mismo me visitasteis en aquellos lugares de llanto, y de miseria todas las veces que por mi amor visitasteis á los encarcelados. *In carcere eram, et venistis ad me.... Amen dico vobis: quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.*

HIMNO DE S. BERNARDO.

QUE CORRESPONDE A LA FESTIVIDAD DEL

DULCE NOMBRE DE JESUS.

Jesu dulcis memoria,
 Dans vera cordi gaudia:
 Sed super mel et omnia,
 Ejus dulcis præsentia.

Nil canitur suavius,
 Nil auditur jucundius,
 Nil cogitatur dulcius,
 Quam Jesus Dei Filius.

Jesu spes pœnitentibus,
 Quam pius es petentibus!
 Quam bonus te quærentibus!
 Sed quid invenientibus?

Nec lingua valet dicere,
 Nec littera exprimere:
 Expertus potest credere,
 Quid sit Jesum diligere.

Sis Jesu nostrum gaudium,
 Qui es futurus præmium:
 Sit nostra in te gloria,
 Per cuncta semper sæcula. Amen.

Jesus, dulce memoria, fiel con-
 suelo,

Que das gozo y placer à el alma
 pura;

Mas dulce que la miel es la dul-
 zura

De tu dulce presencia, Rey del
 cielo.

Nada se oye que dé mas rego-
 cijo,

Nada puede cantar la voz mas
 suave,

Nada pensar mas dulce el hombre
 sabe,

Que Jesus amoroso de Dios Hijo.

Jesus, nuestra esperanza, ¡que
 piadoso

Eres al que te pide humildemente!
 Que bueno al que te busca dili-
 gente!

Y el que logra el hallarte ¡que di-
 choso!

Ni à la voz el decirlo es prac-
 ticable,

Ni llegarlo à esplicar puede la le-
 tra;

Solo por esperiencia se penetra,
 Qué es amar à Jesus, Bien inefa-
 ble.

Sed pues nuestro placer, Jesus
 amado,

Que has de ser galardón del alma
 pia;

Sea en tí nuestra gloria y alegría
 Por los siglos y tiempo intermina-
 do. Amen.

ADVERTENCIAS

ACERCA DE LOS ÍNDICES.

1.^a El índice de cada tomo comprenderá todos los Santos de cuyas vidas se da en él noticia, separadamente del Martirologio Romano.

2.^a Al fin de la obra, esto es, en el tomo correspondiente al mes de diciembre, despues del índice particular del mismo, se continuará el ÍNDICE GENERAL por orden alfabético, de todos los Santos que comprende el Martirologio Romano íntegro, sin exceptuar uno solo, aun los comprendidos en los índices especiales de cada tomo.